

**Un mensaje bíblico****PARA TODOS****Abundancia de estímulos**

Muchos lo hemos experimentado, cuando al sentarnos fuera de la casa para compartir una comida, aparece la primera avispa. El animal no se posa para «servirse», sino que vuela frenéticamente de un lado a otro dando la impresión que debido a los muchos olores no sabe dónde quedarse. Esto afecta a todos los que están alrededor de la mesa, generando agitación: el primero se levanta, el segundo intenta matarla, y el tercero dice: «Quédense quietos, no hace nada».

Quizás esto sucede simplemente porque, debido al torrente de estímulos, la avispa no logra decidir dónde alimentarse, y de este modo no encuentra tranquilidad.

Como seres humanos también nos enfrentamos a una oleada de estímulos y distracciones, pues cada día nos exponemos a diversas impresiones. Estos estímulos a menudo se convierten en tentaciones para nuestra carne, es decir, para la vieja naturaleza que hay en el creyente. Pueden presentarse de manera diferente a cada uno: deportes, libros, música, películas, juegos (de ordenador), teléfonos móviles, internet, facebook, chat, whatsapp, carrera u otra cosa. Nuestra carne quiere pecar. En su epístola el apóstol Santiago escribe: “Cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido” (Santiago 1:14).

Lo que atrae nuestra atención no es necesariamente malo en sí mismo, pero si afecta nuestra carne (la concupiscencia) y nos lleva a querer satisfacer ese deseo, sea cual sea, entonces es pecado. “La concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado” (Santiago 1:15).

Aunque los estímulos pueden ser muy diferentes, tienen algo en común: absorben nuestra atención, concentración, energía, tiempo, y nos impiden estar quietos. Si reaccionamos a estos atractivos, fácilmente dejamos de leer la Biblia, de reflexionar sobre lo leído y de orar.

El abanico de actividades es cada vez mayor y más variado, y tras él se esconde una estrategia de Satanás:

- Trata de evitar que el ser humano reflexione sobre la eternidad, sobre lo que viene después de la muerte, sobre el motivo de su existencia y, a fin de cuentas, sobre Dios mismo.
- Como no ha podido evitar la conversión de los hijos de Dios, trata de impedir que se gocen en su andar con el Señor Jesús. Quiere evitar que tengan comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo; pone obstáculos para que no oren y vivan para la gloria de Dios. De ahí que usa cualquier medio para llenarlos de actividades cada día.

¿Cómo es en su caso, y en el mío? ¿Satanás logra sus objetivos?

“Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gálatas 5:13). Un deportista de alto nivel es muy disciplinado, se entrena

cada día y se alimenta adecuadamente. Al mismo tiempo renuncia a muchas cosas que le impiden llegar a la meta deseada. La vida de un hijo de Dios tampoco es pasiva, pues por sí mismo un balón no rueda cuesta arriba, sino cuesta abajo.

Se necesita mucha disciplina y energía para renunciar o decir «no» a todas las tentaciones o pensamientos. Podemos lograr esta disciplina, sobre todo, mediante la oración. El Señor Jesús dijo a sus discípulos en el huerto de Getsemaní: “Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil” (Marcos 14:38).

A menudo las distracciones nos roban tiempo por la noche; nos dormimos tarde y al día siguiente es difícil levantarnos. ¿Cuánto tiempo nos queda entonces para empezar tranquilamente el día, con un tiempo devocional?

“Despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Hebreos 12:1).

Estar quietos no significa cruzar los brazos y no hacer nada. Si nos retiramos del ruido y de los estímulos cotidianos, del raudal de las distracciones, es para buscar, en quietud, la comunión con nuestro Padre celestial y con nuestro Señor Jesucristo, orando y ocupándonos de la Palabra. Así el Señor nos moldea, fortalece y prepara para la tarea que nos quiera dar.

Un servicio acorde con los pensamientos de nuestro Señor emana y se realiza en la comunión con él. En Marcos 6:7 el Señor envió a los discípulos y les encomendó una

misión; cuando la cumplieron, se reunieron nuevamente “con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado”. Su servicio comenzó en la comunión con el Señor (Marcos 3:13-14) y con su encargo, y se terminó cuando “le contaron todo”. Entonces él les dijo: “Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco”. ¿Por qué les dijo esto? “Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer” (Marcos 6:30-31).

El Señor sabía en qué momento debía sacar a sus discípulos del ajetreo y llevarlos a un lugar tranquilo para descansar y comer algo.

A veces tenemos la tendencia a ir a los extremos: o perdemos el tiempo (ese precioso tiempo que Dios nos ha dado) o nos involucramos en muchas actividades, y tarde o temprano nos llevamos una decepción porque hemos actuado con nuestra propia fuerza. Pidamos al Señor que nos ayude a ser equilibrados, sea retirándonos, sea actuando en el momento adecuado.

“Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora” (Eclesiastés 3:1).

R. P.

*de «Folge mir nach», 11/2014*

**PARA TODOS**

**EB**

Suscripción gratuita, escribir al editor:

**Ediciones Bíblicas**

**PARA TODOS**

**1166 Perroy (Suiza)**

paratodos@ediciones-biblicas.ch

Impreso en Suiza. Publicación mensual.

Si usted no tiene la intención de guardar esta hoja, tenga la amabilidad de entregarla a otra persona interesada. Para la difusión gratuita entre cristianos, se permite fotocopiar esta hoja (por favor no cambiar el texto, ni borrar nuestra dirección).